

Myrtia, nº 19, 2004, pp. 103-114

DE JOVEN KOPH A ÓPTIMA ΓΑΜΕΤΗ. LA INFLUENCIA
GENÉTICA FEMENINA A LOS OJOS DE PLUTARCO

GUILLERMINA GONZALEZ ALMENARA
Universidad de La Laguna *

Abstract: From a young κοπή to the best γαμετή. Feminine genetic influence is one of the necessary requirements in order to show consideration for marrying with the best wife. Feminine genetic influence is important to ancient Greek society as much as wife *status*, because of Plutarch shows consideration for feminine share in procreation.

La posición social de la familia, la virtud, el honor y la decencia parecen ser las cualidades que tradicionalmente se valoraban en la κοπή para convertirla en una óptima γαμετή. No obstante, en opinión de Plutarco había otros acicates que estimulaban el deseo de tomar a una mujer por esposa. El *status* familiar y los valores morales de la muchacha no eran los únicos incentivos por los que se guiaba quien buscaba una esposa óptima para su οἶκος y su descendencia, pues la apariencia física de la mujer, sin ser determinante, jugaba un papel notablemente importante¹. A sus ojos no todas las jovencitas casaderas de familia social acomodada llegaban a ser interesantes esposas, sólo lo eran aquéllas cuya posición social y virtud se veían incrementadas por el don de una belleza natural proporcionada². Tomando como punto de partida la opinión que nos transmite Plutarco en dos de sus *Vidas: Agesilao*³ y *Demóstenes*⁴, trataremos de mostrar la

* **Dirección para correspondencia:** Universidad de La Laguna, Campus de Guajara s/n.
E-mail: GUILLERMINA7@terra.es.

¹ Resulta inusual relacionar la belleza femenina con la esposa, ya que la belleza se valoraba en las heteras porque con ella sometían a sus amantes. No obstante, en este artículo comprobaremos que una apariencia física adecuada era sumamente apreciada por la sociedad porque se creía que la mujer transmitía genéticamente sus cualidades o defectos físicos.

² La consideración de la belleza femenina como una cualidad de la esposa contrasta con lo que recoge la legislación de 451 - 450 a. C. sobre el matrimonio, pues en ella lo verdaderamente importante era la posición social de la mujer para facultar a los hijos como herederos de pleno derecho.

³ El texto griego empleado ha sido el de R. Flacelière - É. Chambry, *Plutarque. Vies III*, París, 1973.

importancia que tenía la influencia genética femenina en el momento de elegir esposa.

No obstante y antes de detallar la influencia genética de la mujer, es preciso que nos percatemos de la situación previa; es decir, de la importancia que para un padre tenía el hecho de contar con una hija casadera en su οἶκος⁵.

La importancia de tener una hija en edad de nupcias era ampliamente reconocida por la sociedad griega hasta el punto de que en las guerras, las mujeres se convertían en un excelente botín para el enemigo⁶, debido a la utilidad que se les podía dar, tanto como esclavas domésticas cuanto como prostitutas⁷ o incluso como vientres fértiles para evitar la extinción de una comunidad determinada.

Resultan particularmente habituales los casos de alianzas matrimoniales concertadas entre jefes políticos de ciudades en conflicto para asegurar la paz y el entendimiento⁸. También tenemos conocimiento de la entrega en matrimonio de

⁴ Para el texto griego nos hemos servido de la versión de Les Belles Lettres de R. Flacelière - É. Chambry, *Plutarque. Vies XII*, París, 1976.

⁵ La importancia de tener una hija en edad de matrimonio en el οἶκος es conocida ya desde la época homérica, en la que el matrimonio se realizaba a modo de compra de la mujer. Por ese motivo, algunos investigadores han llegado a compararlas con los ἀγάματα, como es el caso de C. Mossé, *La mujer en la Grecia clásica*, Madrid, 1990, 18. Dado que el matrimonio había adquirido una mayor importancia legal en la época clásica, no sería razonable pensar que las mujeres perdieran el valor que tenían en época homérica, menos aún en contextos de carácter bélico en los que las mujeres actuaban de intermediarias en las alianzas políticas.

⁶ Cf. P. Walcot, "Herodotus on rape", *Arethusa* 11, 1978, 142.

⁷ Las mujeres capturadas en las guerras solían ser esclavizadas, lo que las conducía, casi siempre, a la prostitución en burdeles o en banquetes como ἀλετριδες. No obstante, había otras formas de esclavitud, tanto para ellas como para los niños. Por esa causa los hombres trataban de protegerlas de la humillación de ser capturadas. Sobre los diversos tratamientos que recibían las mujeres cautivas citamos, entre otros, el artículo de D. Schaps, "The women of Greece in wartime", *CPh* 77, 1987, 193 - 213.

⁸ Las obras de contenido histórico nos proporcionan numerosos ejemplos de mujeres dadas en matrimonio por sus padres o hermanos con la intención de asegurar la paz, puesto que la mujer se convertía en un lazo de unión sólido y eficaz. Recordemos a este respecto algunas de las alianzas matrimoniales que mencionan Heródoto y Tucídides. Una de ellas es el matrimonio de Alejandro con la hermana del persa Búbares (Hdt., V 21, 2) que impide la guerra entre ambos. Pero también se podían concertar matrimonios con la intención de beneficiarse del auxilio de un suegro poderoso. Citamos, a este respecto, el matrimonio de Milciades con la hija del tracio Óloro (Hdt., VI 39, 2) o el de Ninfodoro con la hija de Sitalces (Th., II 29, 1).

una hija con la intención de concertar un pacto con el pueblo enemigo, pacto que se mantenía vigente mientras perviviera el matrimonio⁹.

Por ese motivo, durante las contiendas militares, las mujeres se tasaban como si se tratara de un preciado botín, pues de ellas podían engendrarse hijos que, en las condiciones más extremas, impedirían la extinción de una ciudad concreta¹⁰. A la luz de ese razonamiento comprendemos la actuación del pueblo tralo, que permite a Agesilao pasar por su territorio, si entrega cien mujeres:

Todos los demás le acogieron amistosamente y lo escoltaron en la medida de sus fuerzas. Pero los llamados tralos a los que, según se cuenta, Jerjes les entregó regalos, pidieron a Agesilao como pago del paso por el camino cien talentos de plata y cien mujeres.¹¹

Si tenemos en cuenta la importancia social y política, de tener una hija casadera en el οἶκος, no menos en cuenta debemos tener la repercusión social de su muerte, especialmente si ésta no se producía en el parto, sino antes de la boda¹². El padre, cuya hija fallecía sin haberla dado en matrimonio, recibía un

⁹ A pesar de los posibles enfrentamientos o enemistades entre dos ciudades, si existía un matrimonio entre el jefe político de una de ellas y la hija del jefe de la otra, el vínculo matrimonial impedía la enemistad, pues ambas familias firmaban, junto con el matrimonio, un pacto político de ayuda mutua en caso de dificultades. En virtud de ese pacto las dos familias se comprometían a acudir en auxilio de la otra cuando fuera requerido.

¹⁰ En caso de extrema necesidad se podía acudir a las cautivas de guerra para asegurar la descendencia, particularmente cuando los hombres estaban aislados o pretendían fundar una colonia.

¹¹ *Ages.*, 16, 2: οἱ μὲν οὖν ἄλλοι πάντες φιλικῶς καὶ παρέπεμπον, ὡς ἕκαστος δυνάμεως εἶχεν· οἱ δὲ καλούμενοι Τράλλεις, οἷς καὶ Ξέρξης ἔδωκεν, ὡς, λέγεται, δῶρα, τῆς διόδου μισθὸν ἦτουν τὸν Ἀγησίλαον ἑκατὸν ἀργυρίου τάλαντα καὶ τοσαύτας γυναῖκας.

¹² La mortalidad de las mujeres en el parto era muy alta a causa de diversos factores. El primero de ellos era el desconocimiento de las medidas higiénicas necesarias; el segundo, la edad tan precoz en que solía tener lugar el primer alumbramiento. Pero influían otros factores como la mala alimentación que recibían las niñas desde su infancia o la precariedad de los utensilios empleados en el momento del nacimiento; en definitiva, la escasa información ginecológica que se tenía en el mundo griego, consecuencia del extremado pudor con que se trataba todo lo referente a la anatomía femenina. Para un mayor conocimiento de estos factores, remitimos a los artículos de D. Gourevitch, "Grossesse et accouchement dans l'icographie antique", *Dossiers histoire et archeologie* 123, 1988, 42 - 47 y "La mort de la femme en couches et dans les suites de

cruel revés del destino, puesto que con ella perdía la posibilidad de unir su οἶκος a otro más importante social o políticamente¹³. Esta posibilidad no incidía de la misma forma en todas las familias, pues salían mayormente perjudicadas aquéllas que guardaban una estrecha relación con el ámbito político¹⁴. Lo que parece ser igual es el amparo que daba la sociedad griega al hombre que perdía una hija casadera, quien necesitaba de una entereza especial para afrontar la situación:

No creo que puedan encontrarse otros dos oradores que, de una procedencia pequeña y sin gloria, hayan llegado a ser grandes e importantes, mostrándose en desacuerdo con reyes y tiranos, tras perder perdido a sus hijas y ser desterrados de sus patrias a pesar de haber sido después restituidos con honor.¹⁵

Y si la sociedad mostraba solidaridad con el hombre que había perdido una hija núbil, también criticaba extensamente a quien no valoraba tal pérdida. De Demóstenes se pone en duda su sentido del orden por faltar a la memoria de una hija fallecida y aparecer en público ataviado con toda clase de lujos:

Demóstenes subió a la tribuna coronado con un espléndido manto a los siete días de la muerte de su hija, según dice Esquines, censurándolo por ello y criticando su aversión a los hijos.¹⁶

Existían otras ocasiones en las que se hacía patente el respeto del que gozaban las κοράϊ griegas¹⁷. Su aprecio se incrementaba tras la ceremonia

couches”, *La mort. Les morts et l’au-delà dans le monde romain. Actes du Colloque de Caen*, 1985, 187 - 193.

¹³ El padre elegía a su yerno de acuerdo con las necesidades de su οἶκος y de acuerdo con sus aspiraciones personales. No cabe duda de que la elección de un yerno conveniente favorecía principalmente al suegro.

¹⁴ En época clásica y tras la legislación de 451 - 450 a. C. los reyes estaban en desventaja frente al resto de los ciudadanos ya que tenían obligación de tomar esposa de entre las mujeres de la ciudad, sabiendo que cualquiera de ellas tendría una condición social inferior a la suya. Si se casaban con la hija de un rey extranjero, renunciaban voluntariamente a la transmisión de su herencia puesto que los hijos no serían considerados ciudadanos de pleno derecho.

¹⁵ *Dem.*, 3, 4: δύο γὰρ ἑτέρους οὐκ ἂν εὐρεθῆναι δοκῶ ῥήτορας ἐκ μὲν ἀδόξων καὶ μικρῶν ἰσχυροῦς καὶ μεγάλους γενομένος, προσκούσαντας δὲ βασιλεῦσι καὶ τυράννοις, θυγατέρας δ’ ἀποβαλόντας, ἐκπεσόντας δὲ τῶν πατρίδων, κατελθόντας δὲ μετὰ τιμῆς.

¹⁶ *Dem.*, 22, 3: καὶ προήλθεν ὁ Δημοσθένης ἔχων λαμπρὸν ἱμάτιον ἐστεφανωμένος, ἑβδόμην ἡμέραν τῆς θυγατρὸς αὐτοῦ τεθηγκύας, ὡς Αἰσχίνης φησί, λοιδορῶν ἐπὶ τούτῳ καὶ κατηγορῶν αὐτοῦ μισοτεκνίαν.

nupcial, hasta el momento de la maternidad¹⁸. Citaremos, a modo de ejemplo, la decisión adoptada por la Asamblea ateniense de registrar todas las casas de la ciudad con el fin de encontrar las posibles riquezas usurpadas por unos oradores. El respeto que infundían las κοραί se aprecia por el hecho de que se excluye de este registro la casa de un tal Calicles Arrenide, debido a que estaba celebrando su γάμος y debido también a que su esposa ya había entrado en el *tálamo*:

Entonces expulsaron a Hárpalo de la ciudad, temiendo que reclamara mediante un discurso las riquezas que habían robado los oradores, e hicieron una búsqueda exhaustiva pasando revista a las casas. Las rastrearon a conciencia excepto la de Calicles Arrenide. No permitieron buscar en la casa de éste, que acababa de casarse, porque su esposa estaba dentro, según nos cuenta Teofrasto.¹⁹

Atendiendo a lo presentado hasta ahora, inferimos la valoración positiva de las κοραί. Pero ¿resultaba esa valía personal requisito imprescindible por sí mismo para convertir a una muchacha en la candidata idónea a futura esposa?

De los textos deducimos que Plutarco se manifiesta contrario a considerar la fertilidad femenina como único razonamiento inteligente a la hora de concertar un matrimonio²⁰ pues, si el fin deseado era la búsqueda de herederos, era menester que esos herederos fueran lo más idóneos posible. Y para ello se debía escoger de manera estricta a la candidata.

¹⁷ No debemos olvidar que algunos investigadores consideran el matrimonio como el momento más importante de la vida de la mujer griega; cf. MOSSÉ (1990: 55). Para tales investigadores, la justificación de la existencia femenina era la maternidad que evitaba la extinción de un οἶκος. En esa línea situamos el artículo de R. Flacelière, “D’ un certain féminisme grec”, *REA* 64, 1962, 109 - 116.

¹⁸ El honor social se veía grandemente incrementado desde que la esposa proporcionaba un heredero a su marido, dado que la sociedad griega consideraba la maternidad como el cumplimiento de la función que toda mujer debía realizar en su vida; cf. R. Just, *Women in athenian law and life*, Londres, 1989, 40.

¹⁹ *Dem*, 25, 7-8: τότε μὲν οὖν ἀπέπεμψαν ἐκ τῆς πόλεως τὸν Ἄρπαλον, δεδιότες δὲ μὴ λόγον ἀπαιτῶνται τῶν χρημάτων ἃ διηπάκεισαν οἱ ῥήτορες, ζήτησιν ἐποιούντο νεανικὴν καὶ τὰς οἰκίας ἐπιόντες ἠρεῦνων πλὴν τῆς Καλλικλέους τοῦ Ἄρρενείδου. Μόνην γὰρ τὴν τούτου νεωστὶ γεγαμηκότος οὐκ εἶασαν ἐλεγχθῆναι, ὑύμφης οὔσης ἔνδον, ὡς ἱστορεῖ Θεόφραστος.

²⁰ R. Flacelière, en *Love in ancient Greece*, Nueva York, 1962², 102, destaca la necesidad de buscar herederos como único razonamiento para el matrimonio en la obra de Hesíodo. Sin embargo, apuesta por otras causas y admite la existencia del amor conyugal; cf. *op.cit.* 125 - 130.

En el *Agésilao* y en el *Demóstenes* nos indica cuáles eran los requisitos más apropiados para esa elección: la pertenencia a un *status* social adecuado, la conservación de la *παρθενία*, la posesión de una virtud femenina razonable en los términos en los que la concebía la sociedad griega, y el don de ser agraciada con una apariencia física adecuada.

El primero de los requisitos, la pertenencia a un *status* social elevado era notablemente apreciado. En el caso de las familias acomodadas los padres procuraban entregar a sus hijas a hombres de posición social similar a la suya y los pretendientes buscaban como esposas a mujeres que pertenecieran a su misma condición social. Dado que una madre transmitía a su hijo su *status* familiar²¹, casarse con una mujer pobre implicaba impregnar a la descendencia con su carga genética²².

Más indeseable era tomar como esposa a una mujer no ciudadana pues su procedencia imposibilitaba a los hijos para obtener el derecho de ciudadanía²³. Por ese motivo las hijas de hombres extranjeros, o privados del derecho de ciudadanía, resultaban poco atractivas socialmente²⁴, a pesar de que fueran mujeres realmente virtuosas, dado que el *status* era más importante que la virtud femenina. No es extraño, por tanto, la apelación a la procedencia genética femenina de un hombre con la finalidad de humillarlo:

²¹ La legislación griega encerraba una cierta contradicción, dado que negaba a la mujer un *status* social propio al estar impregnada del *status* de su familia, en concreto del de su padre. Pero si las mujeres recibían el *status* sin posibilidad de aumentarlo por sí mismas, eran ellas quienes lo transmitían a los hombres, que lo recibían de sus madres; cf. J. Gould, "Law, custom and myth: Aspects of the social position of women in classical Athens", *JHS* 100, 1980, 46.

²² De Leotíquidas se dice que era pobre a causa de la herencia materna; cf. *Agés.*, 4, 1: ὄρων δὲ τοὺς ἀπὸ μητρὸς οἰκείους ἐπιεικεῖς μὲν ὄντας, ἰσχυρῶς δὲ πενομένους, ἀπένευμεν αὐτοῖς τὰ ἡμίσεα τῶν χρημάτων. "Viendo que los parientes por parte de madre eran ilustres pero inmensamente pobres, les dio la mitad de sus riquezas".

²³ Era imprescindible que los padres fueran ciudadanos porque los hijos recibían el *status* tanto de los padres como de las madres; cf. V. Hunter, "Agnatic kinship in athenian law and athenian family practice: its implications for women" en *Law, politics and society in the ancient mediterranean world*, 1993, 101.

²⁴ Ésta era una de las causas que favorecía la endogamia, sobre todo en caso de que el padre tuviera un *status* social elevado, dado que los pretendientes que podía encontrar en la ciudad rara vez tendrían su mismo *status*, a no ser que pertenecieran a su propia familia. La entrega de una hija en matrimonio a un extranjero incluía la renuncia a los herederos. Sobre este aspecto, podemos consultar J. P. Vernant, "Le mariage en Grèce archaïque", *PP* 148, 1973, 67 - 70.

Esto dijo el orador Esquines sobre su madre: que había nacido de un individuo llamado Gilón, quien huyó de la ciudad a causa de una traición, y de una mujer bárbara. No podemos decir si dijo la verdad o si blasfemó para calumniarle.²⁵

Los rumores acerca de la familia de la futura esposa tenían gran importancia a la hora de escoger candidata. La sociedad griega se mostraba reticente a perdonar las equivocaciones de los individuos, castigando a sus descendientes hasta que no expiaran la culpa. Por tanto, la hija de un hombre marcado por algún error personal nacía contaminada por el error de su padre. Y esa hija contaminada transmitía la mancha a su descendencia, lo que la convertía en una indeseable candidata.

Las equivocaciones sancionadas por la sociedad eran diversas pero en general se trataba de conductas contrarias al orden natural de las cosas o dañinas para la comunidad. Plutarco menciona una de ellas en su *Agesilao*, la cobardía de un guerrero. Las hijas de hombres cobardes salían perjudicadas por el error de sus padres:

A los que llamaban miedosos, porque no se atrevían a aplicar las privaciones que imponía la ley, a pesar de ser muchos y poderosos, no sólo los apartaron de toda autoridad sino que se consideró despreciable darles una mujer como esposa o tomarla de sus familias.²⁶

Si la κορή pertenecía a un *status* social adecuado, se tenían en consideración los restantes requisitos. El segundo de ellos era la virginidad, cualidad que sólo se valoraba en el caso de las primeras nupcias.

La virginidad no era un requisito indispensable para la aceptación de una determinada mujer como esposa, habida cuenta de la sustanciosa cantidad de matrimonios en segundas nupcias que se llevaban a cabo en el mundo griego²⁷.

²⁵ *Dem.*, 4, 2: Ἄ δ' Αἰσχίνης ὁ ῥήτωρ εἶρηκε περὶ τῆς μητρὸς, ὡς ἐκ Γύλωνός τινος ἐπ' αἰτίᾳ προδοσίας φεύγοντος ἐξ ἄστεος γεγόνοι καὶ βαρβάρου γυναικός, οὐκ ἔχομεν εἰπεῖν εἰτ' ἀληθῶς εἶρηκεν εἴτε βλασφημῶν καὶ καταψευδόμενος.

²⁶ *Ages.*, 30, 2-3: οὐς αὐτοὶ τρέσαντας ὀνομάζουσιν, ὀκνοῦντες τὰς ἐκ τῶν νόμων ἀτιμίας προσάγειν, πολλοῖς οὔσι καὶ δυνατοῖς φοβούμενοι νεωτερισμὸν ἀπ' αὐτῶν, οὐ γὰρ μόνον ἀρχῆς ἀπείργονται πάσης, ἀλλὰ καὶ δουνάτι τι τούτων γυναῖκα καὶ λαβεῖν ἄδοξόν ἐστι· παῖει δ' ὁ βουλόμενος αὐτοὺς τῶν ἐντυγχανόντων.

²⁷ El matrimonio en segundas nupcias tenía la misma consideración social que el matrimonio en primeras nupcias. Lo importante era la búsqueda de un heredero por lo que la virginidad de la mujer carecía de interés. Acerca de este aspecto, remitimos al trabajo de W. E. Thompson, "Athenian marriage patterns: remarriage", *California Studies in Classical Antiquity* 5, 1972, 211 - 225.

Sin embargo, era una virtud ampliamente apreciada, si la muchacha casadera era una κορή de familia acomodada. De Espitridates se dice que se acompañaba de dos hijos cuyas virtudes más relevantes son mencionadas por Plutarco; del varón se destaca su belleza mientras que de la mujer se destaca su virginidad:

Espitridates, después de traicionar a Farnabazo para irse al bando de Agesilao, siempre acompañaba a éste en sus viajes y hacía las expediciones militares a su lado, junto a un hijo muy atractivo, Megabates, de quien en su niñez se enamoró apasionadamente el citado Agesilao, y junto a una hija virgen, también hermosa, que estaba en edad de matrimonio.²⁸

La virginidad de las jóvenes era la principal prueba de su honor y de su virtud²⁹, pues su doncellez era símbolo de un comportamiento acorde con los valores morales de la sociedad.

La tercera de las formalidades que debía adornar a una muchacha que aspirara a ser incluida entre lo que hemos denominado candidatas a esposa óptima era el comportamiento sencillo y adecuado para una mujer decente. Ese comportamiento recatado, denominado virtud femenina, no se valoraba únicamente en el momento de concertar un matrimonio, sino que debía mantenerse y aumentarse tras las nupcias³⁰.

La causa estribaba en que la virtud de la mujer casada era más difícil de mantener que la de la muchacha soltera pues, pese al alejamiento de las mujeres

²⁸ Ages., 11, 2: ὁ δὲ Σπιθριδάτης ὡς ἀποστάς τοῦ Φαρναβάζου τὸ πρῶτον ἦλθε πρὸς τὸν Ἀγησίλαον ἀεὶ συναπεδήμει καὶ συνεστράτευεν αὐτῷ, κάλλιστον υἱὸν μὲν ἔχων Μεγαβάτην, οὗ παιδὸς ὄντος ἦρα σφοδρῶς ὁ Ἀγησίλαος, καλὴν δὲ καὶ θυγατέρα παρθένον ἐν ἡλικίᾳ γάμου.

²⁹ La virginidad de las hijas se aseguraba sometiéndolas a una férrea custodia a cargo de los padres, a fin de que no salieran a la calle y no entraran en contacto con los hombres. Las hijas eran vigiladas para que no mantuvieran relaciones sexuales, dado que se consideraba que la mujer era propensa a caer en toda clase de tentaciones, especialmente las de tipo sexual; *vid.* sobre ello K. J. Dover, "Classical greek attitudes to sexual behaviour" en J. Peradotto - J. P. Sullivan (eds.), *Women in the ancient world. The Arethusa Papers*, Albany, 1984, 146.

³⁰ Si a la mujer que se casaba por vez primera se le exigía la virginidad como prueba de su virtud, no sería ése el único requisito que se le iba a exigir tras el matrimonio. Precisamente, tras las nupcias era cuando debía mostrar que era virtuosa, adecuando su carácter al de su marido y sometiéndose a él en todo momento para que dirigiera sus actos. Acerca de este tema, citamos una obra cuyo planteamiento consideramos bastante acertado y donde se explica con detalle la adaptación de las esposas recién casadas a sus maridos; nos referimos al trabajo de R. Garland, *The greek way of life from conception to old age*, Londres, 1990, 228 - 229.

de la vida pública, la esposa tenía mayor facilidad para relacionarse con los hombres, circunstancia que resultaba francamente difícil para la muchacha soltera³¹. La esposa se acompañaba de esclavas para asistir a funerales, ceremonias matrimoniales y celebraciones religiosas pero en esos eventos tenía posibilidad de ponerse en contacto con otros hombres. Asimismo, las esposas también se encargaban de atender a los huéspedes y amigos de sus maridos³², hecho que propiciaba el contacto con ellos. En cambio, las hijas solteras eran mantenidas en el interior del οἶκος para evitarles toda clase de contacto masculino.

Por ese motivo, la virtud femenina debía probarse e incrementarse a lo largo de toda la vida de la mujer. Ya sabemos que la maternidad la incrementaba pero también se requería la fidelidad de la esposa. No cabe duda de que ambas circunstancias, la maternidad y la fidelidad, estaban estrechamente relacionadas, puesto que la fidelidad conyugal tenía como fin último evitar la usurpación de la hacienda paterna a manos de hijos bastardos³³. Por ello, el hombre se sentía gratificado cada vez que su esposa engendraba un hijo suyo y a los ojos de todos se hacía pública su fidelidad:

Arquídamo, hijo de Zeuxidamo, después de un glorioso reinado sobre Lacedemonia, dejó un hijo llamado Agis que había nacido de una mujer de gran honor, Lampito.³⁴

En la situación opuesta, cuando la mujer daba muestras públicas de su infidelidad, el esposo recibía la deshonra en forma de humillación para todo su οἶκος; de hecho, las consecuencias del adulterio eran más importantes para el marido que para la propia mujer³⁵. Mucho más en el caso de que ella reconociera

³¹ Además, en las familias de clase humilde las esposas tenían mayores facilidades para relacionarse con los hombres, debido a que se veían obligadas a realizar tareas fuera de la casa como traer agua de la fuente o lavar la ropa, pues en los οἶκοι no había esclavas para ello; cf. R. Garland, *op.cit.* 233.

³² No obstante, parece que lo correcto era que tales atenciones se llevaran a cabo ante la presencia del marido y se excluyera el diálogo con los huéspedes, como nos informa R. Garland, *op.cit.* 229.

³³ La seducción de una esposa causaba temor porque propiciaba la entrada de hijos bastardos en el οἶκος. Se añadía a este temor la creencia de que la mujer seducida trataría de engañar a su marido para que reconociera como suyo al hijo de su amante. Véase, acerca de este aspecto, S. Blundell, *Women in ancient Greece*, Londres, 1995, 126.

³⁴ *Ages.*, 1, 1: Ἀρχίδαμος ὁ Ζευξιδάμου βασιλεύσας ἐπιφανῶς Λακεδαιμονίων κατέλιπεν υἱὸν ἐκ γυναικὸς εὐδοκίμου Λαμπιδὸς Ἰ Αγιν.

³⁵ Cf. S. G. Cole, "Greek sanctions against sexual assault" *CPh* 79, 1984, 106.

su infidelidad o ésta se difundiera por toda la sociedad; circunstancia que, en opinión de Plutarco, le había ocurrido a Agis, tras la relación sexual continuada de su esposa Timea con Alcibíades:

Durante el reinado de Agis, vino Alcibíades de Sicilia desterrado a Lacedemonia y no mucho tiempo después de vivir en la ciudad fue acusado de mantener relaciones sexuales con Timea, la esposa del rey. Agis dijo que no reconocía como suyo al hijo engendrado por ella, sino que lo había engendrado de Alcibíades. Duris dice que Timea soportó esa injuria sin ninguna dificultad pues en la casa, cuando estaba ante las criadas, llamaba al niño Alcibíades y no Leotíquidas.³⁶

Siguiendo las pautas sociales y legales del mundo griego podríamos entender que las tres cualidades expuestas hasta el momento bastaban para considerar la idoneidad de una esposa, a fin de tener de ella interesantes descendientes. Sin embargo, en opinión de Plutarco, esas cualidades no eran suficientes y el hombre debía tener en consideración más detalles a la hora de formalizar un γάμος. De entre ellos destaca el hecho de que el pretendiente no podía descuidar por completo la apariencia física de una mujer, tanto en lo que se refiere a su belleza y atractivo, como a su estatura, pues incluso la apariencia física se transmitía por herencia³⁷.

A resultas de esa consideración, inferimos que la belleza física no debía contemplarse como una mera cualidad que adornaba la virtud femenina y se valoraba junto a ella³⁸, como hace el propio Plutarco:

³⁶ *Ages.*, 3, 1-2: βασιλεύοντος δ' οὖν Ἀγίδος ἦκεν Ἀλκιβιάδης ἐκ Σικελίας φυγὰς εἰς Λακεδαίμονα· καὶ χρόνον οὐπω πολὺν ἐν τῇ πόλει διάγων, αἰτίαν ἔσχε τῇ γυναικὶ τοῦ βασιλέως Τιμαίᾳ συνεῖναι. καὶ τὸ γεννηθὲν ἐξ αὐτῆς παιδάριον οὐκ ἔφη γινώσκειν ὁ Ἄγις, ἀλλ' ἐξ' Ἀλκιβιάδου γεγονέναι. τοῦτο δ' οὐ πάνυ δυσκόλως τὴν Τιμαίαν ἐνεγκειν φησι Δουῖρις, ἀλλὰ καὶ φιθυρίζουσιν οἴκοι πρὸς τὰς εἰλωτίδας Ἀλκιβιάδην τὸ παιδίον, οὐ Λεωτυχίδην καλεῖν.

³⁷ Si la mujer podía transmitir *status*, no es tan inverosímil suponer que podía transmitir también sus cualidades físicas o, en el peor de los casos, sus defectos.

³⁸ Esta idea no es completamente innovadora en la obra de Plutarco, de hecho se encuentra ya en matrimonios de carácter político presentes en la obra de Heródoto, como el de Aristón con la esposa de Ageto (VI 61 - 63). En el citado matrimonio la belleza de la mujer coloca en segundo lugar los restantes motivos que podían conducir a un rey a tomar

Espitridates, después de traicionar a Farnabazo para irse al bando de Agesilao, siempre acompañaba a éste en sus viajes y hacía las expediciones militares junto a un hijo muy atractivo, Megabates, de quien en su niñez se enamoró apasionadamente el citado Agesilao, y a una hija virgen, también hermosa, que estaba en edad de matrimonio.³⁹

La belleza femenina parece que ser otro requerimiento que incluía a una determinada κορή entre las candidatas a esposa idónea. Y si indagamos en los motivos que podrían convertir a la καλή κορή en una ἀγαθή γαμετή, encontramos de nuevo el motivo que condicionaba los tres requisitos anteriores: la búsqueda de la mejor descendencia posible.

Así pues, una muchacha poco agraciada o con alguna tara física, incluyendo entre ellas la pequeña estatura, aportaría nefastas consecuencias a la descendencia, ya que transmitía a sus hijos su carga genética:

Pero para quien va a tener una felicidad verdadera, que se origina en gran parte por la costumbre y por la disposición del ánimo, creo que nada lo diferencia haber nacido de una patria insignificante y sin gloria o de una madre deforme y pequeña.⁴⁰

Más lejos llega el autor al afirmar que la sociedad espartana penalizaba legalmente la elección de una esposa físicamente inapropiada para un rey, dado que éste tenía la obligación de velar siempre por la continuidad de su trono⁴¹. De acuerdo con esta necesidad, señalamos la multa impuesta por los éforos a un rey que desatendió sus deberes regios:

a una determinada mujer por esposa; obviando, incluso el deber de buscar un heredero al trono.

³⁹ *Ages.*, 11, 2: ὁ δε Σπιθριδάτης ὡς ἀποστάς τοῦ Φαρναβάζου τὸ πρῶτον ἦλθε πρὸς τὸν Ἀγησίλαον ἀεὶ, συναπεδήμει καὶ συνεστράτευεν αὐτῷ, κάλλιστον υἱὸν μὲν ἔχων Μεγαβάτην, οὐ παιδὸς ὄντος ἤρα σφοδρῶς ὁ Ἀγησίλαος, καλήν δὲ καὶ θυγατέρα παρθένον ἐν ἡλικίᾳ γάμου.

⁴⁰ *Dem.*, 1, 1: ἐγὼ δε τῷ μὲν εὐδαιμονήσειν μέλλοντι τὴν ἀληθινὴν εὐδαιμονίαν, ἥς ἐν ἦθει καὶ διαθέσει τὸ πλειστόν ἐστιν, οὐδὲν ἡγούμαι διαφέρειν ἀδόξου καὶ ταπεινῆς πατρίδος ἢ μετρὸς ἀμορφου καὶ μικρᾶς γενέσθαι.

⁴¹ Estamos acostumbrados a relacionar la valía de una esposa con su capacidad para engendrar herederos; es decir, con la fertilidad. Podemos pensar incluso en una virtud moral que evitaría el acceso de un intruso al trono. Pero lo que nos resulta curioso es la imposición de un castigo legal por haber elegido como esposa a una mujer no especialmente agraciada.

Según narra Teofrasto, los éforos impusieron una multa a Arquidamo porque se había casado con una mujer pequeña: “no nos engendrarás reyes –le decían- sino reyecitos”.⁴²

La referencia a una penalización legal confiere, a la belleza femenina y a la proporción física de la mujer, carácter de necesidad social y no de virtud particular. Para Plutarco, la apariencia externa de una muchacha era algo más que una cualidad añadida a su virtud personal y a su *status* familiar; era un requisito necesario que debía cumplir la joven κορή. Es obvio también que, a sus ojos, no todas las jóvenes eran óptimas candidatas a esposa, ni siquiera aquellas que pertenecían a un *status* social elevado y engendrarían hijos ciudadanos. La muchacha tenía la obligación de engendrar porque su valía personal, después del matrimonio, se iba a medir por su descendencia. Sin embargo, para ser la mejor esposa no bastaba con engendrar un heredero, tampoco bastaba con ser una interesante y substancial κορή, para ser una óptima esposa la muchacha debía ser la mejor de todas las κοραί.

⁴² *Ages.*, 2, 6: 'Ὡς δὲ Θεόφραστος ἱστορεῖ, τὸν Ἀρχίδαμον ἐξημίωσαν οἱ ἔφοροι γήμαντα γυναῖκα μικράν· οὐ γὰρ βασιλεῖς ἔφασαν ἀμῖν, ἀλλὰ βασιλείδια γεννασεῖ.